

TERAPEUTICA.

Memoria sobre el uso de la nuez vómica en la curacion de la parálisis, por el doctor Fouquier, catedrático de clinica interna de la facultad de medicina de Paris, &c. &c.; leida por él mismo en una de las sesiones de la sociedad de la misma facultad.

La primera idea de los curiosos experimentos, cuyo resultado compone la memoria del doctor Fouquier, se la inspiró la lectura del trabajo en el cual han probado los señores Reveneau-Delisle y Magendie que los *strychnos* amargos producen el tétano. Ha imaginado en su consecuencia que podria oponerse con buen éxito un tétano artificial á la parálisis, y la experiencia ha justificado esta especulacion, al parecer atrevida. Desde los primeros experimentos ó ensayos que principiaron en 1811 se curaron muchos paralíticos, y otros experimentaron alivio. Ninguno, segun el autor, puede acusar á la nuez vómica de haber agravado su enfermedad. Desde entonces muchos médicos y señaladamente los docto-

res Dumeril, Magendie, Hebreard, Husson y Asselin han usado con mas ó menos buen éxito el método curativo de que se trata; varios periódicos le han dado á conocer; el doctor Alibert le ha consagrado un artículo en la última edicion de sus *elementos de terapéutica*; y recientemente ha servido de materia á una excelente disertacion inaugural. Con el objeto de llenar el vacío de estos conocimientos incompletos y el de acreditar con hechos positivos las virtudes especificas de la nuez vómica, y para sujetar á reglas fijas y precisas el uso de este precioso remedio, ha tomado la pluma el doctor Fouquier que se expresa del modo siguiente :

„La sociedad de la facultad de medicina recibió la comunicacion de mis primeros ensayos sobre este remedio en 1811: ahora voy á darla parte de las investigaciones que desde dicha época he hecho acerca de esta materia. La experiencia ha confirmado mis congeturas y ya puedo publicar los felices resultados de un remedio cuyas virtudes se hallan suficientemente comprobadas. Voy á dar á conocer á los médicos un nuevo específico, hacer algunas advertencias sobre los efectos singulares de este medicamento, é indicar las reglas á que debe sujetarse su uso terapéutico.

Estoy distante de creer que he adquiri-

do en esta materia todos los conocimientos que con el tiempo llegarán á poseerse; pero esta misma consideracion debe empeñarme á no diferir por mas tiempo la publicacion de un trabajo que no puede completarse sino con el auxilio de los prácticos.

Por lo mismo ruego á los que se interesan en los progresos del arte, se reúnan conmigo para fijar la suerte de una sustancia tan curiosa por su modo de obrar como importante por sus virtudes.

En la noticia que tuve el honor de dirigir á la sociedad referí la causa que me determinó al uso de la nuez vómica en la curacion de la parálisis. MM. Reveneau-Delisle y Magendie, habiendo reconocido que la accion venenosa de los *strichnos* amargos consistia en producir el tétanos, imaginé sacar algun provecho de esta terrible propiedad. Para esto era necesario consultar la experiencia antes de abrazar esta especulacion tan seductora. Mis primeros ensayos fueron incompletos; aunque adelanté que se podia sin daño producir un tétanos artificial, que este espasmo era ventajoso en la parálisis, y por fin que la nuez vómica tenia en esta parte una virtud preciosa. Mis esperanzas no salieron vanas, porque entre los paralíticos que se sujetaron á mis ensayos muchos fueron curados; algunos solo experimentaron una corta me-

;

jería; mas ninguno de ellos pudo acusar á la nuez vómica de haber agravado su enfermedad. Apenas fueron conocidos estos resultados cuando llamaron la atencion y escitaron el celo de muchos médicos. MM. Dumeril, Magendie, Hebreard, Husson, Asselin y algunos otros se sirvieron de este remedio con los mejores resultados. En 1814 M. de Montegre en su gaceta de sanidad, y M. Alibert en su última edicion de sus elementos de Terapéutica hicieron cada uno de ellos un artículo particular de este remedio en vista de los documentos que les presenté, y aun mas reciente todavía M. Cabart en su disertacion inaugural hizo mencion de los felices resultados que habia experimentado del uso de este remedio. Ya es pues tiempo de llenar el vacío de estas nociones incompletas y de justificar con hechos positivos la importancia que doy á la accion medicinal de la nuez vómica."

Diez y seis observaciones estan destinadas á llenar este triple objeto. Once de ellas, cuyas seis primeras se han sacado de la práctica del autor, son ejemplos de curaciones; en las cinco restantes no ha sido completa esta; pero algunos de los enfermos se habian rehusado á seguir de un modo conveniente el sistema de curacion que se les habia impuesto. El doctor Fou-

quier añade de paso, que diferentes veces no ha producido efecto la nuez vómica sin que diga otra cosa; y es muy sensible que no haya manifestado los resultados de toda su práctica, puesto que en varios casos felices que refiere, la parálisis era bastante reciente; y el método curativo con que se la había combatido hasta entonces parece haber sido ó demasiado débil, ó muy poco seguido para que los buenos resultados de la nuez vómica queden fuera de toda duda. Conviene además observar que la parálisis aun cuando depende de la apoplejía, cuyo caso quizá no está comprendido en ninguna de las diez y seis observaciones que publica M. Fouquier, es susceptible de disminuir, y á veces de desaparecer enteramente por solas las fuerzas de la naturaleza. Sea lo que quiera de estas observaciones, que estamos lejos de creer aplicables á todas las partes de esta memoria, pasemos á la analisis de algunos de los hechos de que se compone.

El sujeto de la primera observacion es un hombre de treinta y cuatro años, de un temperamento linfático, que despues de haber experimentado por espacio de algunos meses una sensacion de lasitud general, fue acometido poco á poco de una paraplexia, con excrecion involuntaria de la orina y de las materias fecales y disminu-

cion de la sensibilidad cutánea. Habiendo sido combatido sin buen éxito este estado, por los baños aromáticos, las cantáridas y algunos remedios usados en iguales casos, al cabo de un mes se le prescribió al enfermo el extracto alcohólico de la nuez vómica; por de pronto tomó cuatro granos, luego ocho y despues diez por dia. Al cuarto, despues de tres dosis de cuatro granos cada una experimentó una especie de conmocion que salia de la region lumbar derecha, y se extendia por todo el resto del cuerpo. Desde este momento se renovó varias veces al dia el mismo fenómeno, algunas estaba acompañado de espasmos de los miembros abdominales y aun de las mandibulas, que eran seguidos por lo comun de cierto entorpecimiento. Desde el octavo dia de este método curativo era menor la parálisis; al quince el enfermo andaba con muletas y al fin del mes la incontinenia de orina y todos los demas síntomas habian desaparecido completamente. Este enfermo vino á tomar en todo 314 granos de extracto de nuez vómica.

En la segunda observacion la parálisis tenia ya cuatro meses de antigüedad, pero no la acompañaban ni la insensibilidad ni la alteracion de la excrecion urinaria ni excrementicia, pero la habian precedido en diversos intervalos algunos dolores

en la region del sacro y en los muslos. Hacia dos meses que se ensayaban muchos remedios sin el menor éxito, cuando al enfermo de edad de sesenta y un años se le ordenó el extracto alcólico de la nuez vómica. Cuatro, ocho y doce granos solo produjeron unos ligeros espasmos; se aumentó la dosis, y estos se extendieron á las partes sanas; el movimiento se restableció, pero de un modo lento é incompleto: en fin, ya hacia ocho ó nueve meses que se seguia con este método curativo, y la dosis del extracto se habia aumentado á veinte ó veinte y cuatro granos por dia; cuando se advirtió la inexactitud con que el enfermo tomaba el medicamento. No habiendo podido sujetarse á un método curativo seguido se le dió alta, y á pesar de su indocilidad, salió del hospital andando sin necesidad de apoyo, y en estado de volver á trabajar.

En el sugeto de la siguiente observacion, la parálisis se habia establecido poco á poco en el espacio de veinte dias, complicándose con debilidad de las extremidades superiores, hinchazon de pies y un enflaquecimiento general. Las funciones de la vegiga y de los intestinos no habian experimentado alteracion alguna. Aumentado el extracto de nuez vómica en ocho dias á la dosis de ocho granos, produjo una li-

gera picazon en los dedos de los pies que fueron los primeros que recobraron su sensibilidad y una extension súbita y pasagera de los miembros abdominales. Habiendo aumentado gradualmente hasta veinte y cuatro granos la dosis diaria del extracto, experimentó el enfermo ademas de algunos vértigos, varios espasmos de las mandíbulas, y algunas contracciones en los hombros y piernas. Esto no obstante, desde el décimo quinto dia del método curativo, levantaba sus extremidades inferiores, y poco á poco llegó á tenerse de pie y á andar con muletas: pero habiendo faltado el medicamento, fue preciso suspenderle por espacio de un mes, lo que hizo que el alivio fuese estacionario. Sobrevino el invierno y el enfermo tuvo por cima de los tobillos algunas manchas lívidas con hinchazon edematosa. Se le prescribió el uso de los anti-escorbúticos con los que continuó hasta la mitad del verano en que salió perfectamente curado.

El estado del enfermo de la cuarta observacion, sobre poco mas ó menos, era el mismo que el de la tercera. La paraplegia precedida algunos meses de una sensacion general de lasitud, estaba acompañada de un entorpecimiento y debilidad de las extremidades superiores. Una sangría practicada al principio, las cantáridas, las

fricciones estimulantes y bebidas sudoríficas con la adición de la tintura de cantáridas, no habian producido ninguna disminución en los síntomas, y ya tenia dos meses de antigüedad la invasión de la parálisis, cuando se le administró el extracto alcohólico de la nuez vómica. El primer mes solo se usó en la dosis de dos á cuatro granos, y no produjo mas que alguna picazon en las extremidades; pero en seguida se aumentó aquella con bastante rapidez hasta doce granos. „Entonces sobrevino una tirantez tetánica en los miembros y tronco con calor y cierto trastorno de cabeza. Esta tirantez era dolorosa, se reproducia á cada nueva dosis de nuez vómica, se apoderaba poco de los músculos paralizados, acompañándose de picazon en las piernas, y se disipaba por grados al cabo de una hora.” Aumentando la dosis del remedio se consiguió, ademas de la tirantez ó rigidez acostumbrada, algunos estremecimientos ó saltos de tendones, y desde entonces se vieron restablecerse las fuerzas de dia en dia. La mejoría se aumentó tambien con motivo de un nuevo acceso de tétano producido por las tomas repetidas y á intervalos muy pequeños de la nuez vómica; pero habiendo llegado el invierno y faltado el remedio durante algun tiempo, se retardó la curacion hasta el verano siguiente, en que el

enfermo salió del hospital conservando rigidez en los miembros, pero capaz de imprimirlos con energía todos los movimientos naturales.

Una hemiplejía del lado izquierdo en un hombre de sesenta y cuatro años, forma el objeto de la quinta observación. Su invasión, aunque repentina, había sido precedida de vahidos y ligeros dolores en el lado izquierdo de la cabeza; era incompleta, todavía reciente, y se había aliviado ya algo á beneficio de un emético cuando se administró la nuez vómica. En menos de seis semanas pudo andar con muletas el enfermo, y á los tres meses salió del hospital casi enteramente curado. Durante este método curativo experimentó el enfermo un tétano general que duró ocho horas, pero del cual no resultó ningun accidente incómodo, y consistió en que habiendo descuidado el enfermo tomar al principio el remedio, se vió obligado de repente á tomarle con exactitud en dosis á que no estaba acostumbrado.

La sexta observación es la de una mujer de treinta y un años, que fue acometida de una enfermedad febril que había producido la supresión menstrea, de una especie de parálisis caracterizada por una flexión permanente de los dedos y un estado de impotencia dolorosa de las extre-

midades inferiores. Estos síntomas duraban hacia un mes y la enferma conservaba todavía sed y calentura, cuando se la prescribió el extracto alcohólico de la nuez vómica y los baños calientes. Bien pronto comenzó á experimentar espasmos, que comparaba á unas conmociones eléctricas, en el brazo izquierdo y mano derecha, y los movimientos se hicieron al mismo tiempo mas fáciles. En seguida "se presentó dolor y un calor incómodo en los pies, á lo que se siguió una saburra gástrica; la calentura se desarrolló mas y sobrevenían escalofrios todas las tardes, á los que reemplazaba el calor y despues el sudor; sin embargo, se renovaban las conmociones eléctricas y se aumentaban los movimientos voluntarios. Se subió la dosis del extracto alcohólico de la nuez vómica hasta ocho, la calentura se exacerbó..." Entonces se suspendió el uso de este medicamento por algunos dias; desapareció el estado febril, y el enfermo salió curado del hospital poco tiempo despues.

Estos son los casos de curacion observados por el mismo catedrático Fouquier. Hemos creído que debíamos mencionarlos en particular y especificar, para instruccion de los lectores, la edad de los enfermos, el caracter de la enfermedad, la dosis del remedio, la duracion del método curativo

su resultado y los fenómenos que pueden considerarse como efectos inmediatos del uso de la nuez vómica.

De las otras diez observaciones las cinco primeras recogidas por el doctor Brichetau en la clínica de los doctores Husson y Asselin, médicos del hospital *Hôtel-Dieu* de París, son ejemplos de curaciones tan completas como las que acabamos de analizar; forman las observaciones séptima, octava, novena, décima y undécima de la memoria del doctor Fouquier, y presentan la particularidad que en casi todas se ha usado la nuez vómica en sustancia y no su extracto. He aquí el resultado en compendio. La séptima observación es una hemiplegia atribuida, quizá sin fundamento, á un ataque de apoplejía, la cual desapareció completamente con el uso de la nuez vómica en polvo, cuya dosis se aumentó gradualmente hasta cincuenta y dos granos por día. En la octava se ve que un temblor hemipléjico ha cedido en cinco días al uso del extracto de la nuez vómica. Esta misma sustancia tomada gradualmente hasta la dosis de cincuenta granos por día ha curado dos parálisis limitadas á un solo miembro, como lo demuestran las observaciones novena y décima. El enfermo que forma la observación siguiente tenía una paraplegia completa que se podía atribuir

á una caída sobre los lomos verificada diez y ocho meses antes. Se propinó la nuez vómica en polvo hasta la dosis de treinta y seis granos por día; pero hubo que suspender su uso por algunos días con motivo de algunos dolores y ardores de estómago; volvió á repetirse en dosis menor, y curó el enfermo completamente. La nuez vómica, sin producir curaciones completas en las cinco últimas observaciones, ha mejorado mucho á los paralíticos en estos casos, en los cuales quizá la falta del buen éxito debe atribuirse en parte á la indocilidad de los enfermos que se han reusado á tomar el remedio todo el tiempo necesario (1). En estos casos como en los precedentes se ha observado constantemente que la nuez vómica ha producido espasmos, convulsiones ó tiranteces tetánicas, ya de todo el cuerpo, ó ya de los

(1) *Esto mismo exactamente nos ha sucedido hace muy poco tiempo en esta corte en dos casos de paraplegia ó parálisis casi completa de las extremidades inferiores ó abdominales, en los cuales el extracto alcohólico de la nuez vómica preparado en casa de los señores Bañares, habia producido ya efectos manifiestamente ventajosos que, sin duda alguna, se hubieran continuado y completado, si los enfermos no hubiesen suspendido el uso de este medicamento; el uno*

miembros paralizados, que es lo mas frecuente, cuyos fenómenos contenidos en ciertos límites, lejos de ser temibles han sido siempre el preludio de una mejoría de los síntomas.

„Despues de haber dado á conocer, dice el doctor Fouquier, algunas de las curaciones conseguidas á beneficio de la nuez vómica, me parece muy del caso decir algo acerca del modo de obrar de este remedio. Por lo comun á la media hora de haberle tomado es cuando principia á obrar; pero hay enfermos que no experimentan su accion sino al cabo de muchas horas. A medida que la dosis va aumentándose son acometidos los músculos sujetos á la voluntad ó á lo menos los músculos paralizados de una contraccion fuerte y permanente: este espasmo se establece de un modo imperceptible en todas las partes en que debe fijarse;

por haberle hecho salir lejos de la corte una desgracia inesperada de familia, y el otro por la imprudencia de un amigo suyo que, queriendo aumentar el gran número de los médicos intrusos, le atemorizó diciéndole que lo que tomaba era un veneno muy malo, &c. &c. Debemos advertir que en ambos casos asociamos al uso de la nuez vómica la aplicacion de una moxa en la region del sacro. Nota de los editores.

en breve tiempo á lo mas en algunos minutos, llega hasta el punto de rigidez que le es propio; estado que tiene todos los caracteres de un verdadero tétano. Todos los músculos asi de las extremidades como del tronco experimentan esta impresion; pero en el diafragma es por lo comun mas ligera ó tardia. A esta causa debe quizá atribuirse el que no haya sido funesto á ningun enfermo el tétano general producido accidentalmente por esta sustancia. He aquí uno de los fenómenos mas curiosos é interesantes de cuantos presenta el estudio de la materia médica. La nuez vómica puede producir la contraccion espasmódica de los músculos paralizados sin afectar las partes sanas; tomada en dosis proporcionada solo obra en las partes enfermas, las cuales parece que experimentan con tanta mayor energía la accion del remedio á proporcion que se hallan mas completamente privadas de sentido y movimiento: hechos son estos que me parece imposible explicar por las leyes conocidas de la fisiologia: ni lo es menos el explicar por qué el espasmo es seguido en ciertas partes de la extension y en otras de la flexion, pues en general durante la accion de la nuez vómica los miembros toracicos se hallan en un estado de flexion y los abdominales en el de extension. El tétano artifi-

cial que experimentan los paráliticos les causa tan poca incomodidad que por lo común la mayor parte pueden dormir durante dicho estado; aunque se hace doloroso en las exacerbaciones que tiene, las cuales no se observan sino cuando el espasmo llega á un cierto grado de intensidad y consisten en unas contracciones mas violentas que hacen experimentar conmociones repentinas y pasajeras mas ó menos frecuentes originadas sin causa aparente ó por algun movimiento que se da al paciente ó que él hace por sí. Estas exacerbaciones que prueban la energía del medicamento, aumentan casi siempre su eficacia; por su medió he visto muchas veces los miembros paralizados restituidos repentinamente á su agilidad y ligereza naturales ejecutar unos movimientos de que no eran capaces algunos momentos antes.

Mas la energía medicinal de esta sustancia no se manifiesta siempre por medio de los fenómenos que acabo de referir: algunas veces solo se nota una constricción del pecho, una sensacion de opresión incómoda, una agitacion repentina é instantánea, ó tambien una sensacion de calor aumentado y una exaltacion considerable de la sensibilidad de las partes enfermas: en otros casos se observan hormigueos ó punzadas dolorosas, palpitaciones, tirantezas ó una

especie de calambre, fenómenos que manifiestan la accion secreta y saludable de la nuez vómica.

Ademas de estos fenómenos, que yo llamo específicos hay otros que dependen de la accion primitiva de este remedio en el conducto almenticio, ó que resultan secundariamente de la impresion que hace en el sistema nervioso: he observado constantemente que con el uso de esta sustancia se aumenta el apetito y se disminuyen las evacuaciones ventrales; aun tomada en una corta dosis ocasiona á algunos paralíticos cierto grado de embriaguez; dada sin regla ni medida produce accidentes mucho mas considerables; un tétano general es su efecto ordinario y en este caso la dificultad de hablar, de tragar, de respirar y orinar causa al paciente una ansiedad incomodísima. Se agita, se atormenta, se aterra, su corazon palpita y todo su cuerpo se baña en sudor: este terrible estado no tiene riesgo: á poco la calma se restablece, el espasmo se disipa gradualmente y deja tras sí una sensacion dolorosa de fatiga. Estos efectos son los que, si se quiere, pueden renovarse ó continuarse artificialmente dando nuevas dosis del remedio; pues son proporcionados á la cantidad de esta sustancia introducida en el conducto almenticio en un tiempo determinado. Hay

enfermos en quienes una corta dosis renueva á cada vez los fenómenos indicados, mientras que en otros solo se experimentan despues de muchas dosis sucesivas. Un vomitivo, una purga, una afeccion moral ponen mas sensible al paciente á la accion de este remedio; sus efectos son tambien mas enérgicos cuando se ha suspendido su uso; parece que algunos enfermos adquieren mayor susceptibilidad cuantas mas veces han experimentado el espasmo artificial.

Los movimientos que la nuez vómica produce son mas ó menos duraderos; á veces cesan al cabo de algunas horas, y otras subsisten hasta el dia siguiente: he visto algunos paralíticos que conservaban alguna rigidez considerable de los miembros aun suspendido despues de muchos dias el uso del remedio. Cuando se consigue renovar por un cierto tiempo los fenómenos que acabo de indicar, el enfermo nota que la voluntad recobra su imperio sobre las partes paralizadas; la sensibilidad y el calor aumentan al mismo tiempo que los movimientos son menos dificultosos, menos limitados y menos trémulos; mas estos felices resultados á veces no se consiguen en mucho tiempo: si la excitacion es demasiado débil no se consigue la curacion, y aun en el caso de dirigirla con tino, la enfermedad puede ceder lentamente y aun burlarse del todo de su accion.

Los que conocen la naturaleza de las causas que pueden producir y mantener la parálisis, no extrañarán que á veces se resista á todos los esfuerzos del médico; porque si algunas veces es producida por una simple conmoción del sistema nervioso que la naturaleza puede remediar con el tiempo; cuántas otras no depende tambien de una presión mecánica ó de una alteración orgánica superior á todos los recursos del arte? La parálisis originada por la masturbación, los excesos de los placeres venéreos, el abuso continuado de los licores espirituosos y de los narcóticos, la acción de algunos metales y especialmente del plomo, la que produce la cólera, el espanto, un reumatismo, una sobreirritación simpática y otras causas de esta naturaleza, es por lo comun curable; pero cómo se curará esta enfermedad cuando es originada por la compresión que experimenta el cerebro y la médula espinal por un líquido derramado ó por un exostose? ¿y no sucederá lo mismo con la que es efecto de una degeneración cancerosa ó tuberculosa de alguna parte del sistema nervioso, de su reblandecimiento ó dislaceración? Apreciadas estas diferentes causas se podrán calcular con alguna exactitud las probabilidades de la curación de esta enfermedad.

La medicina puede emplearse con fru-

:

to en aquellos paráliticos cuyo sistema nervioso solo ha perdido su actividad; y estos pueden curarse con el uso de los estimulantes, y entre ellos la nuez vómica obra de un modo pronto y favorable; mas en cuanto á las otras parálisis, el pronóstico será diferente, y este remedio no producirá los mismos efectos ni estará tan indicado; esta doble proposicion admite algunas restricciones.

La medicina puede emplearse con fruto en aquellos paráliticos cuyo sistema nervioso solo ha perdido su actividad; y estos pueden curarse con el uso de los estimulantes, y entre ellos la nuez vómica obra de un modo pronto y favorable; mas en cuanto á las otras parálisis el pronóstico será diferente, y este remedio no producirá los mismos efectos ni estará tan indicado; esta doble proposicion admite algunas restricciones.

Entre todas las parálisis la hemiplegia, que es la mas comunmente casi siempre, depende de un derrame de sangre en la sustancia del cerebro dislacerada: la alteracion que produce este derrame no es un obstáculo insuperable para la curacion. Esta es una verdad que yo habia anunciado (1) antes que se hiciese el objeto de

(1) *Anales de literat. médic. estrang.*
Fevrier 1813, pág. 187.

una disertacion inaugural; mas esta curacion solo puede conseguirse á fuerza de tiempo, y aun añadiré que ella es obra de la naturaleza, ó que por lo menos el arte tiene muy poca parte en ello. Esta es la causa por qué alguna hemiplegia se ha curado espontáneamente despues de muchos años de un método curativo infructuoso. Este estado de cosas no escluye el uso de la nuez vómica, que tomada en dosis proporcionada favorecerá ciertamente la reproduccion del sentido y movimiento. Mas no deberá olvidarse con cuanta circunspeccion deben usarse los estimulantes en general en los paralíticos, cuya hemiplegia trae su origen de una apoplegia, ó que se hallan con un trastorno considerable en las facultades mentales, en los que han tenido muchas repeticiones, ó que manifiestan alguna disposicion á un nuevo ataque.

Un derrame que no interese el tejido orgánico da esperanzas de una curacion mas fácil que la naturaleza sola puede efectuar. En general la escitacion que produce en todo el organismo la nuez vómica no puede menos de ser favorable á la reabsorcion de este derrame; y si, como se prueba por la experiencia, el sentido y movimiento pueden restablecerse en los miembros paralizados, no obstante la compre-

sion permanente de la médula espinal ; él mismo podrá acelerar la curacion de la parálisis aunque dependa de esta compresion? La atrofia que á la larga se manifiesta en los miembros paralizados , no destruye toda esperanza de curacion aunque esta será mas larga.

En cuanto á las alteraciones espontáneas del cerebro y la médula espinal nada pueden ni la naturaleza ni el arte ; y los escitantes que indiscretamente se empleasen no harian mas que acelerar los progresos de la enfermedad.

No puedo aun determinar experimentalmente hasta qué punto podria ser eficaz la nuez vómica en la amaurosis, la sordera ú otra parálisis semejante del sentido solo ó contra la parálisis de un miembro ó de un músculo solo ; sin embargo teniendo presente que este remedio cuando no ha sido ventajoso no ha sido dañoso, nada se pierde en usar de él aun en los casos mas desesperados.

Ahora si se considera cuan indirecta, lenta é incierta es la accion de los demas remedios empleados ó recomendados contra esta enfermedad , será forzoso convenir en que la nuez vómica es entre todos el mas enérgico y cierto ; porque sin citar los medios generales que se emplean comunmen-

te contra la parálisis se puede preguntar si está bien comprobado que el guayaco, el alcanfor, la valeriana, los aceites volátiles y aun el *rhus radicans* tienen la propiedad de aumentar el sentido y movimiento; por mi parte no les atribuyo ninguna virtud ni aun al extracto del *rhus radicans* en vista de los ensayos infructuosos que he hecho con él. La electricidad ha merecido una confianza y aun casi una celebridad que ha perdido casi del todo: prueba de ello son los muchos médicos que han abandonado la administración de este remedio á los físicos faltos de conocimientos médicos; además es preciso confesar que no puede hacerse vulgar el uso de este remedio.

No niego los buenos efectos de la *moxa* recomendados por el baron Larrey en la parálisis de los extremos inferiores originada de la compresion de la médula espinal; mas este medio no es de una aplicación tan general como la nuez vómica.

Las aguas termales sulfurosas de un uso mas fácil y agradable que los citados anteriormente, deben toda su celebridad á ciertas circunstancias que no le son inherentes; mas ¿se puede con fundamento, á pesar de las curas que parece han obrado, atribuirles una verdad particular contra la parálisis? La nuez vómica debe ser apre-

ciada muy diferentemente: su accion es pronta, cierta y poderosa; se dirige exclusivamente ó con preferencia á las partes enfermas y las estimula á proporcion de sus necesidades, aumentando al mismo tiempo la actividad de todos los órganos: no sin causa doy el nombre de específico á un remedio que goza de virtudes tan singulares como benéficas.

Un medicamento activo no puede emplearse, no tan solo con ventaja, sino tambien sin peligro, sino bajo de una forma y en la proporcion debida; mis primeros ensayos los he hecho con la nuez vómica en sustancia; la necesidad de llegar á dar treinta, cuarenta y aun cincuenta granos al dia hizo que prefiriese los extractos; el aquoso es deliqüescente; el alcólico se conserva mejor en forma seca y es mas enérgico: la combinacion de ambos extractos tiene mucha energia y ademas se utilizan todas las partes activas de esta sustancia: no he usado la tintura á causa de su escesiva amargura.

Siempre he dado este remedio por la boca. M. Asselin le ha dado en lavativas y ha observado muy buenos efectos: en cuanto al uso esterno no tenia bastante confianza para ensayarlo. Cuatro granos de nuez vómica en sustancia ó dos de extracto alcólico, repetidos tres, cuatro, cinco ó

seis veces al dia son la dosis mas favorable para los buenos efectos de este remedio en los adultos; siempre se debe principiar por una ó dos tomas juzgando por el resultado si se han de multiplicar ó no. La dosis no será suficiente sino en cuanto produgere cada vez alguno de los fenómenos antes indicados, y seria escesiva si ocasionase un tétano general ó acompañado de sacudidas dolorosas. Es preciso para manejar este remedio no ser temerario ni tímido: será conveniente en el curso de la curacion dejar descansar de cuando en cuando al enfermo á fin de reconocer las mudanzas ocurridas.

Para concluir esta memoria me falta que examinar hasta qué punto las virtudes que he reconocido en la nuez vómica han sido, no digo indicadas, pero ni aun sospechadas por otro alguno; doy mas importancia á este descubrimiento porque no le debo á la casualidad: ciertamente Murray sabia por el testimonio de los autores que cita, y especialmente por los experimentos de Loss, que los animales que perecen envenenados con la nuez vómica experimentan un espasmo tetánico; y esto ha sido confirmado despues por MM. Raffeneau, Delille y Magendie. Se habia notado que este espasmo principiaba casi á la media hora de haber tomado esta sustancia, que se suspendia en algunos

intervalos y se renovaba con motivo de algunos movimientos que el animal queria hacer. Se habia creido que durante las exacerbaciones del espasmo los animales se hacen insensibles á toda irritacion y estan privados del uso de los sentidos: que por consiguiente, dice Murray, la nuez vómica produce su efecto no determinando el sueño sino el estupor. Esta sustancia contiene segun este autor ademas de un principio amargo un cierto virus que embota la sensibilidad y debilita á un mismo tiempo la fuerza muscular. Se reconoce cuan contraria es esta doctrina á la verdad, y lo que distan estas ideas de Murray de las aplicaciones terapéuticas de la nuez vómica.

M. Raffincau Delille mas justo apreciador de las virtudes de este medicamento, parecia presentar los servicios que podria hacer á la medicina cuando opinaba que los movimientos producidos por la nuez vómica podrian ser de grande importancia en muchas neuroses debidas á la atonia de la médula espinal: lo mismo creian los médicos que recomendaban vagamente este remedio en la cefalalgia, la manía, la hipochondria, el istérico, la rabia y el cólico de los Lapones. El uso de esta sustancia seria aun mas general si se diese crédito á las opiniones de algunos prácticos, pues afirman que la nuez vómica ha curado la

peste, las fiebres intermitentes, el reumatismo, la gota, el mal venéreo, la sarna, las úlceras sórdidas, escorbóticas y herpéticas, y que además es un remedio seguro contra las lombrices intestinales. Se asegura que en Ceylan la nuez vómica se usa como específico en la mordedura de la serpiente de cascabel; nadie ignora cuan en voga ha estado la nuez vómica en Alemania para la curacion de la disenteria: y lo que es muy singular que entre tantos afectos nadie ha hecho mencion de la parálisis, única enfermedad en que la nuez vómica aprovecha tan singularmente.

Es necesario tambien destruir una imputacion á lo menos aventurada por la que se atribuye á esta sustancia la inflamacion observada en el estómago de algunos animales envenenados y de enfermos que habian hecho uso de ella. Loss ni M. Raffineau Delille nunca han hallado esta inflamacion en la serie numerosa de experimentos hechos al intento: A la verdad es bastante comun, añade este último, notar en los perros algo de rubicundez en el estómago, cerca del piloro y en figura de fajas longitudinales en el duodeno: rubicundez que existe en casos muy diferentes, y no una señal característica de la inflamacion. Entre tanto las observaciones patológicas y anatómicas de M. Brichtau parecen con-

firmar las de Wepfer y de Hisfeld sobre esta materia. Muchos enfermos tratados por este método en el *Hôtel-Dieu* se quejaron de ardor en el epigastrio, y de tres mugeres que murieron despues de haber tomado la nuez vómica, las dos tenian indicios evidentes de inflamacion en el estómago. Con este motivo no puedo ménos de repetir que la mayor parte de los que se quejaron de irritacion epigástrica se curaron igualmente que los que no la habian experimentado. Por lo que hace á la inflamacion comprobada por la abertura de los cuerpos, segun la opinion del citado Bricheteau, no debe contarse entre las causas que han determinado la muerte: se dará mucha menos importancia á esta inflamacion con solo saber que de las dos referidas mugeres, la una tenia un aneurisma del corazon, y la otra habia tomado dosis considerables de tárta-ro emético antes de usar la nuez vómica. Por lo demas como ninguno de los paralíticos que han usado este medicamento bajo mi direccion ha muerto, no he podido verificar las observaciones precedentes ni he observado el menor indicio de esta inflamacion en las personas que han usado dicho remedio.

Despues de haber probado la eficacia del remedio que propongo en la parálisis, indicado su modo de obrar y descrito sus

efectos ; despues de haber dado reglas para su administracion , ya no me queda que desear sino que se multipliquen los experimentos : no tengo duda de que obtendrá generalmente la confianza debida á sus primeros buenos resultados , con tal que no se exija que la nuez vómica sea mas infalible en la curacion de la parálisis que lo es la quina en las intermitentes , y el mercurio en el mal venéreo.”

Los efectos de la nuez vómica , en la curacion de la parálisis , son tan eficaces en diferentes casos , de los cuales hemos presenciado algunos , que nos ha parecido no solamente útil , sino indispensable , comunicar á nuestros lectores la memoria del sábio médico de Paris , para que se aprovechen de sus observaciones y saquen de ellas el partido que les dicte su prudencia y les proporcione su práctica , como lo han hecho ya otros médicos extranjeros en varios casos de que vamos á dar noticia para poder obrar con mas datos terapéuticos en una materia de tanta importancia , puesto que el arte de curar , y señaladamente la terapéutica , solo puede perfeccionarse á fuerza de hechos.

Se concluirá.

Observacion sobre la eficacia de las preparaciones marciales en las enfermedades cancerosas, por el doctor prusiano Vœlker.

„Una señora de edad de cuarenta y seis años experimentó una contusion en el pecho derecho contra una de las bolas de su cama, de cuyas resultas se formó en él un pequeño tumor de que no se hizo caso al principio, pero cuyos progresos fueron tan rápidos que no tardaron en dar cuidado. Habiendo sido llamado á visitar la enferma, me opuse á la operacion que ella deseaba con ansia. Tenia todo el pecho endurecido é inmovil, y formaba un cuerpo con las costillas; las glándulas axilares estaban considerablemente hinchadas, y se veia en el sitio del golpe una úlcera mayor que una peseta, la cual sangraba al menor tocamiento, exhalaba un olor infecto y producía grandes dolores.

El 3 de marzo de 1818 comencé á suministrarla el fosfato de hierro á la dosis de seis granos tres veces al dia, el cual tuve que suspenderle al cabo de seis dias, porque incomodaba á la enferma, y se hinchaban los pies. No habiendo tardado en desaparecer estos accidentes, la administré el 16 de abril el carbonato de hierro á la

dosis de cuatro granos cuatro veces al día. Además apliqué también esta sustancia reducida á una especie de pasta blanda por medio del agua á la úlcera que tenía entonces una pulgada de profundidad, el grandor de un duro, y los bordes muy duros.

Desde el día siguiente los dolores, que eran antes muy estensos, se calmaron hasta el punto de asegurar la enferma que nunca había dormido mejor. Se continuó el uso de este remedio tanto interior como exteriormente, y no tardé en notar que una porción de la superficie ulcerada se desprendía; las hemorragias se contuvieron mucho, y solo volvian á presentarse en la época de la menstruacion; el olor perdió mucho de su fetidez; las glándulas axilares se deshincharon y pusieron naturales, y solamente se conservó sin disminuirse la profundidad de la úlcera.

La situación de la enferma se ha hecho muy soportable y todo hace creer que, continuando siempre el método curativo, habrá un feliz resultado. La dosis del carbonato de hierro se ha aumentado gradualmente de modo que hoy (1.º de julio) toma la enferma dos dracmas al día en cuatro veces, es decir, escrúpulo y medio cada vez."

Reflexiones. Richar Carmichael fue el

primero que propuso el uso de las preparaciones del hierro en la curacion de las afecciones cancerosas, el cual ensayó alternativamente el carbonato, fosfato, muriato y arseniato de hierro. Observó que los efectos del arseniato, usado con la circunspeccion necesaria eran, por decirlo así, instantáneos: se halla en su libro la relacion de veinte y tres cánceres curados por él y por otros médicos ingleses; en once de estos se aliviaron los dolores y se suspendieron los progresos del mal; y finalmente en siete, en quienes la enfermedad estaba demasiado adelantada ya, no pudo contenerse ni calmarse.

La observacion del doctor prusiano satisface las objeciones del doctor Hall que habia dudado de la naturaleza de las afecciones curadas por Carmichael, y prueba que los marciales pueden á lo menos calmar los dolores del cancer.

Otro redactor del mismo periódico, donde Vœlker ha insertado su observacion, anuncia tambien que ha conseguido muy buenos efectos del uso interior y exterior del carbonato de hierro, pues en el espacio de dos meses logró curar radicalmente y cicatrizar un cancer ulcerado de la matriz complicado con histeroptosis ó caída del útero.

Sin preocuparnos sobre estos diferentes

ensayos, nos parece que deben fijar la atención de los prácticos. ¡Cuánto nos podríamos felicitar si llegásemos á poseer, sino un remedio seguro, á lo ménos un paliativo, contra una enfermedad á la cual los pocos resultados felices de todas las tentativas terapéuticas han hecho que se la dé el nombre, por desgracia demasiado merecido, de *noli me tangere!*

*Baños de mostaza en la curacion del asma
espasmódico.*

Quizá se descuida demasiado el uso de los baños de brazos, cuyo efecto parece útil señaladamente en las enfermedades del pecho. El sábio Corvisart los recomendaba como un poderoso medio paliativo en las enfermedades del corazon y grandes vasos.

En la gaceta de sanidad de Londres se lee que algunos médicos de Hamburgo acaban de usar con feliz éxito los baños de mostaza, en los cuales hacen introducir, por espacio de veinte minutos, los brazos de los enfermos afectados de asma espasmódico. Aunque no se refieren observaciones por las cuales nos pudieramos asegurar si la enfermedad ha estado bien caracterizada, sin embargo creemos útil dar noticia de este hecho con el fin de llamar la atención de los prácticos españoles.

Supuesto antídoto para precaver el maréo.

El doctor Cadet refiere que, habiéndose embarcado en 1817 de Calais á Dover, notó que un caballero ingles llevaba colgando sobre la region, ó lo que vulgarmente se llama *boca del estómago*, un saquito de azafran. Preguntándole cual era el objeto, le dijo que era una costumbre que seguia siempre que se embarcaba, por ser una cosa que le habia evitado marearse en la embarcacion; y aun añadió que le habia proporcionado este remedio la casualidad siguiente: Un mercader que solia viajar con frecuencia, experimentaba siempre un fuerte maréo al embarcarse. Una vez se embarcó despues de haber comprado una libra de azafran y habérsela escondido debajo de la camisa con el fin de no pagar derechos, y pasó sin sufrir el mas pequeño maréo, apesar de estar muy alborotado el mar. Habiendo atribuido al azafran este feliz resultado, se lo comunicó á varios amigos suyos que le ensayaron diferentes veces en iguales casos y siempre con feliz resultado. (*Journal de Pharmacie.*)

Bibliografía nacional.

Observaciones médico-políticas sobre la estimacion, vicios y defectos que han tenido y tienen las profesiones y profesores del arte de curar en España, por el licenciado don Blas Llanos, individuo del colegio de médicos de Madrid, y de número en su real academia médica &c.

En los tres primeros artículos de este escrito se manifiestan y combaten vigorosamente las costumbres y estilos que han seguido y siguen generalmente los pueblos para admitir, despedir y pagar sus facultativos, y se indican las ventajas que resultarían de que un gobierno facultativo arreglase y proveyese por medio de oposiciones ó exámenes, como se hace con los curatos, las conductas ó partidos de los profesores de la ciencia de curar, á quienes entonces podría someterseles á una justa y exacta disciplina. Nada es mas justo ni que tanto interese á la salud de los habitantes de los pueblos, como el que sean independientes de los concejos los médicos, cirujanos y boticarios; porque si consideran estos que ejercen la mas difícil, humana y benéfica de las facultades, y no hallan en aquellos mas premio que la esclavitud y la in-

:

digencia; ¿será fácil que se escite en ellos aquel celo, aplicacion y cuidado que tanto influyen en el alivio y curacion de los pacientes? Y ademas ¿qué razones podrán exponerse para que unos profesores que han seguido una larga y penosa carrera de estudios, y que no ceden la palma á aquellos ciudadanos que mas eficazmente se ocupan de hacer el bien y aconsejarlo, esten sujetos á las facciones de los concejos, donde la intriga, la arbitrariedad y la ignorancia deciden de su opinion y fortuna? Pero olvidar ya, como profesores el abandono en que habeis estado, y seguid combatiendo los males y prestando vuestros auxilios y consuelos á cuantos los reclamen, que no está muy distante el dia en que las luces y la ilustracion sostengan vuestra dignidad, decoro y derechos, y entonces se oirán vuestros clamores, y los honores y recompensas serán el premio de vuestras virtudes y talentos. En el artículo cuarto trata el autor de los curanderos y secretistas, y descubre exactamente las maniobras y prestigios de que estos se valen para seducir y cautivar la credulidad del vulgo. Una triste y larga experiencia nos ha hecho ver y conocer, que ni pondremos á cubierto la salud pública de los abusos y enemigos que la rodean, ni veremos brillar la medicina en medio de las luces y

conocimientos que posee, si no se trata de confiar sériamente todos los objetos que la componen al celo y cuidado de aquellos profesores que por su probidad, instrucción y talento se hayan hecho acreedores á juzgar en el templo de Esculapio. *Quod medicorum est, promittunt medici, tractant fabrilia fabri*, dice Horacio. Y bajo de este concepto ¿quién sino los enemigos del orden, de la razon y de la humanidad, ha podido substraer de los profesores del arte de curar la direccion y gobierno de todos los asuntos de la salud general y particular? Si hubiéramos tenido un gobierno puramente facultativo y completamente autorizado para entender y conocer sobre todos los objetos de la salud pública ¿la hubiéramos visto en nuestro suelo tantas veces atacada de las epidemias, y menos tan ofendida de los curanderos y secretistas á quienes los gobiernos han tolerado y permitido, y aun dispensado privilegios exclusivos para vender la muerte y las enfermedades con sus falsos y temerarios remedios? ¿Quién pues sino la misma ineptitud se hubiera persuadido de que unas gentes sin ciencia, conciencia ni instruccion alguna poseyesen el arte de preparar y conservar remedios con virtudes absolutas para curar estas ó las otras dolencias, cuando la observacion cotidiana, y las observacio-

nes de todos los sábios nos manifiestan evidentemente la carencia de semejantes virtudes, aun en los mas enérgicos y experimentados remedios? Y en efecto, si todo ha sido, es y será respectivo en la medicina, ¿dónde ha existido ni puede existir la virtud absoluta de los tales remedios mas que en la ambicion y codicia de sus viles compositores? ¿Por ventura, han trastornado estos el orden relativo que Dios ha establecido en todas las cosas de la naturaleza? ¡Ah! en vano han declamado tantos profesores ilustres para implorar el auxilio de las leyes contra unos transgresores que los mismos legisladores apoyaban. Tal es la inconsecuencia de los hombres que mandan, sin saber, conocer ni entender lo que mandan. En los demas artículos hace mencion el autor de los notables vicios y defectos de los malos y espureos facultativos á quienes designa con bastante claridad con el objeto de que el público los conozca y desconfie de ellos; copia en seguida un excelente pasage en que se compendian los deberes del médico: hace algunas consideraciones sobre los profesores de los hospitales, y de la reforma que en estos asilos de piedad exigen la humanidad y la salud pública: expone las malas consecuencias de ciertas preocupaciones y errores populares; y concluye ma-

nifestando el influjo que la medicina legal y forense ha tenido y tiene en la recta administracion de justicia, é indica la necesidad de establecer, á lo menos en todas las capitales del reino, médicos y cirujanos legales. Esta obrita, que aunque pequeña, contiene noticias y verdades del mayor interes, se hallará en Madrid en las librerías de Cruz y Miyar, frente á las gradas de san Felipe el Real, de Rodriguez, calle de Carretas y de Martínez, calle de Preciados.

BIBLIOGRAFIA ESTRANGERA.

Memorias sobre la naturaleza y curacion de muchas enfermedades; por Antonio Portal, primer médico del rey de Francia, &c. &c. Tomo 4.º que contiene observaciones y notas sobre muchas enfermedades del corazon, sobre las flemasias ó inflamaciones de las membranas, el vómito, los antidotos ó contravenenos, y algunos otros puntos de anatomía patológica. Un volumen en 8.º

A pesar de haber llegado el doctor Portal á aquella época de la vida en que el reposo es el primero de los bienes, de hallarse favorecido de una gran reputacion, y honrado con la confianza del monarca, no por eso deja de proseguir con un ardor muy notable su empresa grande y

laboriosa. Quiere sugetar al juicio de sus contemporáneos y dejar á sus sucesores todo el fruto de una carrera tan larga como brillante, las reflexiones que ésta le ha sugerido, y los hechos tan curiosos como multiplicados que le ha puesto en el caso de recoger.

Diez y seis memorias componen este cuarto volúmen que anunciamos. La variedad de materias de que tratan, indicada en el título mismo de la obra, aumenta el interés que presenta cada una de ellas, cuya mayor parte se refieren á las memorias de que se componen los tres volúmenes precedentes á quienes sirven de continuacion. Tales son particularmente las observaciones pertenecientes á las roturas de las aurículas y ventrículos del corazon en los casos de aneurismas, materia interesante sobre la cual el doctor Portal habia fijado ya la atencion de los médicos y acaba de fijarla de nuevo.

Estas últimas memorias, como igualmente otra multitud de trabajos del mismo autor, contribuirán á ligar mas y mas el nombre de Portal á las diferentes épocas de la historia y progresos de la anatomía patológica, ciencia tan generalmente cultivada en el dia y á cuya propagacion han contribuido poderosamente sus lecciones, trabajos y egeemplo.